

*Van a aquella ciudad*

Entre los actos organizados en Pau con motivo de celebrarse el Cuarto Centenario de Enrique III de Navarra y IV de Francia, destaca la Semana Social. En la que fué postrera capital de los reyes de Navarra se congregaron el 21 de Julio franceses y extranjeros, clérigos y laicos, cardenales, arzobispos y obispos, miembros de todas las órdenes religiosas, intelectuales y obreros.

Destacaban los cardenales Lavigerie y Saliege, Arzobispo de Burdeos y Monseñor Richaud, Presidente de la Junta de Metropolitanos de Francia, el Padre Bigo, Director de Acción Católica y el profesor de la Universidad de Lyon/Abdrés Latreille. Los hábitos predominantes eran dominicos y franciscanos. Allí se encontraba toda la intelectualidad cristiana francesa de vanguardia, de la que tenemos *tanto* ~~todos~~ mucho que aprender.

El profesor Latreille hizo el balance de los últimos conflictos bélicos que el mundo ha padecido: 52 millones de muertos, la mitad de ellos procedente de la población civil; 70 millones de personas exiladas o dispersas -y esto contando solo los refugiados europeos-; 93 por ciento de los judíos de Polonia exterminados; este es el saldo de la guerra de 1939. Sobre el plan político y económico, aquellas cifras van acompañadas, dice el Sr. Latreille, de una baja sensible en el descenso en el sentido de solidaridad supranacional, desequilibrios internos en cada país, inmoralidad creciente, e intoxicación de las conciencias por una propaganda *que deja* ~~de~~ sin pudor ni escrúpulos. Tras un cuadro apocalíptico, el profesor de Lyon pregunta: ¿Dónde están los vencedores? *¿No son todos vencidos?* La guerra de 1914 terminó con las perspectivas de arbitraje, desarme integral y justicia social, que ofrecía la Sociedad de Naciones.



"El ~~en~~ capitalismo -ha proseguido el Padre Bigo- defiende en el Occidente una concepción particular de la propiedad privada de los bienes de producción, como si la civilización cristiana dependiera de ~~ninguna~~ complacencia: ~~ninguna~~ ella. El capitalismo oculta su secreta ~~intención~~ esta suerte de racismo del dinero, que es la tara del capitalismo. Cuando un mundo ha tomado el dinero por criterio, excluye inconscientemente de la humanidad las masas proletarias. Dejamos desenvolverse sin remordimiento el formidable complejo de superioridad de las naciones capitalistas, que no se dan cuenta de que, ese complejo mantiene formas de ~~servidumbre~~ servidumbre. El dinero es vergonzo por naturaleza. Tiene <sup>del concepto</sup> necesidad de ~~la ayuda~~ de filosofías para enmascarar sus injusticias. <sup>van su ayuda</sup> Llama a las fuerzas espirituales y se escandaliza cuando estas ~~se~~ rehusan ~~obligarse~~ prostituirse." El Padre Bigo entiende que, la misión del pensamiento cristiano es desenmascarar esta posición. "El Oriente -afirma- se encierra en su propio mundo, y ~~se~~ excluye de la ciudadanía a toda <sup>parte</sup> una ~~minoría~~ de la humanidad: es esta la dialectica revolucionaria".

✓Es preciso -añade- denunciar las mixtificaciones apuntadas. La Iglesia <sup>condenó</sup> no ~~comprobó~~ jamás ni el principio de la empresa privada ni el principio de la empresa pública. Es ~~preciso~~ necesario que los hombres comprendan las abominaciones de las que se han hecho cómplices los metafísicos pervertidos; y aquellas, peores aun, que son empleadas para justificarlas. "La Iglesia -concluye el Padre Bigo- es imparcial. La <sup>particular</sup> objeción/que hace al comunismo, no la adopta a nombre de una confesión, sino en defensa de las libertades religiosas, porque la opción colectivista va ligada, de hecho, a una actitud de persecución religiosa... Todo cambiaría si esto no fuera así. La Iglesia <sup>una autodefensa</sup> tendría ~~las~~ <sup>de las</sup> objeciones que formular, pero serían positivas, del orden/que <sup>tiene</sup> ~~hace~~ al capitalismo liberal. No es imputable a los cristianos perseguidos el que esto sea así."

Terminó su exposición el Padre Bigo con una clara alusión política del mismo orden <sup>de la</sup> que los ingleses ~~han reiterado~~ han reiterado sin gran éxito ~~manabamamamamam~~ a los americanos en el curso de estas postreras semanas, estimulando "a nuestros dirigentes para que, en el momento en que se multiplican provenientes del Oriente los gestos de <sup>aproximamente,</sup> "detente", quieran aprovechar la ocasión para reanudar el diálogo". Las palabras del Director de Acción Católica de Francia recordaban extraordinariamente el sentido de las que el lider socialista de izquierda Sr. Nenni pronunciara cuarenta y ocho horas después en la Cámara italiana, ~~ommmmmmm~~ al discurso <sup>del</sup> ~~mmmmmmmm~~ Presidente demócrata-cristiano Sr. De Gasperi, cuando aquel ~~mmmm~~ afirmaba ~~mmmmmmmmmm~~ como <sup>básico dilema</sup> base de la política exterior italiana <sup>el</sup> de "optar entre la guerra fría y la tendencia manifiesta de manera mas notoria por Gran Bretaña de poner fin a la misma por una paz sin vencedores ni vencidos".

La extrema dureza de concepto empleada por el Padre Bigo y la importancia que presta ~~a~~ sus palabras la presencia de los altos dignatarios de la Iglesia ante los que fueron pronunciadas, ~~aquellas,~~ adquieren mayor realce teniendo en cuenta ~~las~~ manifestaciones hechas por el Observatore Romano del 14 de Julio <sup>y - diez días antes -</sup> sobre el enorme desequilibrio entre la riqueza y la miseria: "No hay otro camino que el de la justicia", dice. "Que no se nos diga que hacemos demagogia. Se trata de un deber de importancia vital, uno de esos deberes a los cuales todo el mundo debiera someterse". Es tanto mas urgente de ser <sup>y tal fecho</sup> guardado este deber, cuanto que "el espíritu de dominacion de los patronos se ha acentuado, tanto en la industria como en la agricultura. Las comisiones paritarias son mal vistas o ignoradas. La situación en algunos lugares es aun feudal. Las relaciones entre patronos y obreros no acercan a las dos partes en cordial colaboración. Trabajan juntos por necesidad, con resignacion,

pero sin voluntariedad. No estamos en el espíritu de las parábolas del Evangelio, y después ~~más~~ de dos mil años, ya es tiempo de que lleguemos <sup>Ve al</sup> ~~sinqu~~ <sup>siquiera lo</sup> no sea ~~mas~~ que para que no se reproche a los programas sociales de los católicos... la "demagogia de Cristo".

Nuestros oyentes habrán podido darse cuenta, si nos han escuchado, de la hondura de los temas abordados en Roma y en Pau. Cualquiera que sea nuestra reacción individual <sup>el detalle de</sup> ante las exposiciones relacionadas, estas ponen de manifiesto el esfuerzo de los pensadores católicos para <sup>los alientos</sup> llevar ~~el mensaje~~ del Evangelio a un mundo atormentado y confuso.

Libertad religiosa, humanismo ~~creador~~, espíritu evangélico; son las artes <sup>entre los hombres</sup> empleadas en esa empresa trascendental de afirmar/la espiritualidad <sup>creadora y solidaria,</sup> salvando el mundo del materialismo, mediante la aplicación de <sup>de las</sup> normas de caridad y justicia; las mismas/que unos días antes se hacía eco Monseñor Olaechea Arzobispo de Valencia en Pastoral digna de ser conocida y difundida, y a la que la prensa española ha hecho/expresivo <sup>por lo general</sup> silencio.

Componiendo <sup>loas</sup> ~~letras~~ al caudillo de la cruzada encontrarán a esa prensa <sup>del empleo</sup> el día en que los heraldos de la redención la llamen a dar cuenta de sus talentos. Porque ese día llegará; no lo duden quienes/eterno al ~~mensaje~~ huésped de El Pardo.

25/7/53

se propone la utilización de medios pastorales, poniendo de manifiesto la potencia y extensión de la Iglesia organizada, dirigida en cada diócesis por su respectivo Prelado, en acción de conjunto que forme la Internacional Católica.

Pax Christi no es un movimiento destinado ú exclusivamente a organizar la oración por la paz, ni se propone tampoco <sup>de</sup> animar las hues- tes de una cruzada política. Así ha contestado en Pau el canónigo Lalande a un conferenciante preocupado ante lo que él llamaba "tentación entre los cristianos de hacer servir a la Iglesia para fines temporales para los cuales no ha sido creada". Añadió el señor Lalande: "Es deseable que la acción de los católicos se desenvuelva e influya en los movimientos temporales no confesionales; y es indispensable que ese pluralismo sea respetado y que los cristianos puedan optar libremente en política, entre programas y soluciones diferentes".

El diálogo entablado con este motivo, abrió amplias perspectivas a las deliberaciones del Congreso de Altenberg. Henri Fesquer llama la atención de los lectores de "LE MONDE", de París, acerca del futuro que reserva al problema el planteamiento que del mismo hizo el abate Lalande. "Las limitaciones fijadas -dice-, pueden dificultar su eficacia al movimiento de Pax Christi y a cualquier otro de carácter confesional, con riesgo de que su acción venga a caer en el juego de la política o en el de un inconveniente clericalismo, de cuyos peligros se pretende defenderlo." "La Iglesia -sigue diciendo-, tiene el deber, hoy más acuciante que en cualquier otra época, de emplear los poderosos medios de que ella dispone, para luchar cerca de sus fieles contra la ignorancia, los prejuicios y los odios raciales y políticos erigidos en la conciencia de los hombres y de los pueblos, por la guerra y la predicación fascista. Debe, igualmente, contribuir con todas sus fuerzas a crear un clima de comprensión entre todos los creyentes del mundo entero y el de promover y estimular cualquier iniciativa ca-

paz de contribuir a aquella finalidad."

Ya tenemos, pues, enunciado el problema tratado en el Congreso de Altenberg. Cualquiera que sea el resultado de sus deliberaciones, es reconfortante para un católico el observar la preocupación creadora que anima a esa vanguardia destacada de la cristiandad, que forma la Iglesia de Francia y, al frente de la misma, su Jerarquía. Movidos por la caridad que predicara San Pablo, clérigos y laicos, Prelados y profesores, teólogos e intelectuales, se reúnen, discuten, aportan su experiencia, actúan, crean un ambiente de juventud, de confianza, de optimismo, que encuentra su vigor y su virtud en el Evangelio de Cristo y su marco en la libertad religiosa, de la que usan ampliamente estos hijos de Dios.

Lástima grande que el clima creador de esta venturosa realidad de conciencia y de acción no disponga de toda la tierra para exteriorizarse. La animosa vanguardia católica francesa ha podido crecer y desarrollarse porque disfruta de un régimen de libertad religiosa. Allí donde la libertad no existe, si fueran posibles manifestaciones de esta naturaleza conducirían, como lo preveía el canónigo Lalande y lo comentaba "LE MONDE", a soluciones políticas o clericales, a cruzadas o manifestaciones de intolerancia. Esto es cabalmente lo que queda en la España franquista: la cruzada y la intolerancia. Lo que falta es la caridad creadora, generosa y optimista, capaz de concebir y desarrollar acciones enderezadas a erigir y estimular un movimiento de paz, basado en el Evangelio de Cristo, que nos acerque a todos los cristianos y a todos los creyentes de la tierra.

X X X

Han escuchado ustedes la lectura del artículo titulado "LA INTERNACIONAL CATOLICA", que ha sido escrito por nuestro colaborador

Javier de Franca.

Entre los actos organizados en Pau con motivo de celebrarse en esta ciudad el Cuarto Centenario de Enrique III de Navarra y IV de Francia, destaca la Semana Social. En la que fué postrera capital de los reyes de Navarra, se congregaron, el 21 de Julio, franceses y extranjeros, clérigos y laicos, Cardenales, Arzobispos y Obispos, miembros de todas las órdenes religiosas, intelectuales y obreros. Destacaban los Cardenales Bâ Feltin y Saliège, Monseñor Richaud, Arzobispo de Burdeos y Presidente de la Junta de Metropolitanos de Francia, el Padre Bigo, director de Acción Popular -fundada hace 30 años por los jesuitas-, y el profesor de la Universidad de Lyon, don Andrés Latreille. Los hábitos predominantes eran dominicos y franciscanos. Allí se encontraba toda la intelectualidad cristiana francesa de vanguardia, de la que tenemos tanto que aprender.

El profesor Latreille hizo el balance de los últimos conflictos bélicos que el mundo ha padecido: 52 millones de muertos, la mitad de ellos procedentes de la población civil; 70 millones de personas exiladas o dispersas -y esto contando sólo los refugiados europeos-; 93 por ciento de los judíos de Polonia exterminados. Este es el saldo aterrador que deja la guerra de 1939.

"Sobre el plan político y económico, aquellas cifras van acompañadas -dice el señor Latreille-, de baja sensible en la potencialidad de Europa, descenso en el sentido de solidaridad supranacional, desequilibrios y conflictos internos en cada país, inmoralidad creciente e intoxicación de las conciencias por una propaganda sin pudor ni escrúpulos". Tras ese cuadro apocalíptico, el profesor de Lyon pregunta: "¿Dónde están los vencedores? ¿No somos todos vencidos? La guerra de 1914 terminó con las perspectivas optimistas y esperanza

doras de arbitraje, desarme integral y justicia social que ofrecía la Sociedad de Naciones".

"La lucha de 1939 -añade el señor Latreille-, nos ha legado, con la herencia antes <sup>men-</sup> ~~estacionada~~, un mundo sumido en el miedo, abati- do por la guerra fría, en rearme creciente y con una paz precaria asen- tada en la desconfianza y en la insolidaridad, sobre cuyas amargas rea- lidades debe actuar el fermento cristiano y humanista que nosotros re- presentamos".

Padre Figo,  
El/antiguo cura-obrero y Director de Acción Popular desde 1941, ha desarrollado el tema de "Los fundamentos materiales e ideoló- gicos del desorden contemporáneo". "El mundo -según el Padre Figo-, está dividido como no lo estuvo jamás, por una metafísica y una fé. Los hombres cubren sus verdaderos móviles con el enunciado de grandes ideales. Pero/<sup>en</sup> la actual división del globo no se enfrentan ideas. La pugna entre Estados Unidos y Rusia -afirma-, es una lucha por la hege- monía mundial". (A nosotros, a decir verdad, la afirmación nos parece excesivamente simplista). "El cambio de actitud de Rusia -sigue el Pa- dre Figo-, no se ha definido aún, sin que sea suficiente, para poder hacerlo con acierto, la consideración de lo que ocurre en Corea o en Alemania oriental, ni el arresto de Beria. En nuestro siglo, se opo- nen la empresa privada y el mercado libre, de una parte, y de la otra la empresa nacionalizada y el mercado planificado. Es preciso escoger entre una de ambas infraestructuras técnicas. Este dilema entraña una opción de civilización. Rusia no tuvo tiempo para optar; y se vió obligada a pasar bruscamente del artesanado al colectivismo estatal. Como Marx <sup>premio</sup> ~~premio~~, los países retrasados son atraídos por el colecti- vismo, mientras que el capitalismo se desarrolla mejor en los más ade- lantados. El Occidente ha desenvuelto sus capacidades de iniciativa individual en instituciones económicas libres, haciendo posible la de- mocracia y, a veces, la anarquía. A la inversa, el Oriente ha tendido

a hacer del individuo una pieza de la comunidad social. Así, pues, el alma misma de los pueblos y su régimen político son afectados por su estructura económica."

"El capitalismo -ha proseguido el Padre Bigo-, defiende en el Occidente una concepción particular de la propiedad privada de los bienes de producción, como si la civilización cristiana dependiera de ella. El capitalismo oculta su secreta complacencia: esta suerte de racismo del dinero, que es la tara del capitalismo. Cuando un mundo ha tomado el dinero por criterio, excluye, inconscientemente, de la humanidad a las masas proletarias. Dejamos desenvolverse, sin remordimiento, el formidable complejo de superioridad de las naciones capitalistas, que no se dan cuenta de que ese complejo mantiene formas de servidumbre. El dinero es vergonzoso por naturaleza. Tiene necesidad del concurso de filosofías, para enmascarar sus injusticias. Llama en su ayuda a las fuerzas espirituales y se escandaliza cuando éstas rehúsan prostituirse". El Padre Bigo entiende que la misión del pensamiento cristiano es desenmascarar esta posición. "El Oriente -afirma-, se encierra en su propio mundo y excluye de la ciudadanía a toda una parte de la humanidad: es ésta la dialéctica revolucionaria". "Es preciso -añade-, denunciar las mixtificaciones apuntadas. La Iglesia no condenó jamás ni el principio de la empresa privada, ni el principio de la empresa pública. Es necesario que los hombres comprendan las abominaciones de las que se han hecho cómplices los metafísicos convertidos; y aquellas, peores aún, que son empleadas para justificarlas."

"La Iglesia -concluye el Padre Bigo-, es imparcial. La objeción particular que hace al comunismo, no la adopta a nombre de una confesión, sino en defensa de las libertades religiosas, porque la opción colectiva va ligada, de hecho, a una actitud de persecución religiosa... Todo cambiaría si esto no fuera así. La Iglesia tendría, aún entonces, objeciones que formular; pero serían positivas, del orden de la

que opone al capitalismo liberal. No es imputable a los cristianos perseguidos el que esto sea así".

Terminó su exposición el Padre Bigo con una clara alusión política del mismo orden de la que los ingleses han reiterado sin gran éxito a los americanos en el curso de estas postreras semanas, estimulando "a nuestros dirigentes para que, en el momento en que se multiplican, provenientes del Oriente, los gestos de apaciguamiento, quieran aprovechar la ocasión para reenudar el diálogo". Las palabras del Director de Acción Católica de Francia recordaban extraordinariamente el sentido de las que el líder socialista de izquierda, señor Nenni, pronunciara cuarenta y ocho horas después en la Cámara italiana, al contestar al discurso del Presidente demócrata-cristiano, señor De Gasperi, cuando aquél afirmaba, como básico dilema de la política exterior italiana, el de "optar entre la guerra fría y la tendencia manifiesta de manera más notoria por Gran Bretaña de poner fin a la misma por una paz sin vencedores ni vencidos".

La extrema dureza de concepto empleada por el Padre Bigo y la importancia que presta a sus palabras la presencia de los altos dignatarios de la Iglesia, ante los que fueron pronunciadas, adquieren mayor realce teniendo en cuenta las manifestaciones hechas por el "OBSERVATORE ROMANO", del 14 de Julio -siete días antes-, sobre el enorme desequilibrio entre la riqueza y la miseria: "No hay otro camino que el de la justicia", dice. "Que no se nos diga que hacemos demagogia. Se trata de un deber de importancia vital, uno de esos deberes a los cuales todo el mundo debiera someterse". Es tanto más urgente de ser guardado y satisfecho este deber, cuanto que "el espíritu de dominación de los patronos se ha acentuado, tanto en la industria como en la agricultura. Las Comisiones Paritarias son mal vistas o ignoradas. La situación en algunos lugares es aún feudal. Las relaciones entre patronos y obreros no acercan a las dos partes en cordial colaboración.

Trabajan juntos por necesidad, con resignación, pero sin voluntad. No estamos en el espíritu de las parábolas del Evangelio; y, después de dos mil años, ya es tiempo de que lleguemos a él, siquiera lo sea para que no se reproche a los programas sociales de los católicos... la "de magia de Cristo".

Nuestros oyentes habrán podido darse cuenta, si nos han escuchado, de la hondura de los temas abordados en Roma y en Pau. Cualquiera que sea nuestra reacción individual ante el detalle de las exposiciones relacionadas, éstas ponen de manifiesto el esfuerzo de los pensadores católicos para llevar los alicios del Evangelio a un mundo atormentado y confuso. Libertad religiosa, humanismo creador, espíritu evangélico: son las artes empleadas en esa empresa trascendental de afirmar entre los hombres la espiritualidad creadora y solidarias, salvando el mundo del materialismo, mediante la aplicación de normas de caridad y justicia; las mismas de las que unos días antes se hacía eco Monseñor Olaechea, Arzobispo de Valencia, en Pastoral digna de ser conocida y difundida, y a la que la prensa española ha hecho, por lo general, expresivo silencio.

Componiendo loas al "Caudillo de la Cruzada", encontrarán a esa prensa el día en que los heraldos de la redención la llamen a dar cuenta del empleo de sus talentos. Porque ese día llegará: no lo duden quienes reputan eterno al tirano huésped de El Pardo.

x x x

Han escuchado ustedes la lectura del artículo titulado "LA SEMANA SOCIAL DE FRANCIA", que ha sido escrito por nuestro colaborador Jabier de IRANZU.